

determinados viajes por avión, en algunos experimentos de física atómica y, parece que en este caso con particular intensidad, en la visión del mundo estelar a través de los telescopios potentes.

El hombre actual socializado, superviviente entre los escombros de las ruinas del humanismo, está abierto a una dimensión de la existencia, por obra de las técnicas que se escapan, próxima en cierto modo a la mágica del hombre primitivo. ¿A dónde lleva esta servidumbre «asombrada», este ser esclavo y al mismo tiempo propenso a la más honda inquietud?

VII

Para una sociología del «cine»

Supuesto lo que hasta ahora hemos dicho del «cine», como base para poder opinar con conocimiento de causa, se presenta la cuestión de teorizar acerca de él desde el punto de vista de la sociología de la cultura. ¿De qué modos, en cuanto fenómeno cultural, está el «cine» inserto y determinado en el correspondiente horizonte cultural y social? Y aún mejor: ¿de qué modo se codeterminan «cine» y horizonte social?

Por lo pronto tengamos en cuenta que el «cine» es una entidad culturalmente desarraigada. Es producto típico de la técnica científica y ofrece los caracteres de orfandad y desarraigo propios de ésta. La técnica científica se caracteriza ante todo por su absoluta indiferenciación ante los valores determinantes de la cultura. La radio, el «cine», la aviación, permanecen indiferenciados ante una cultura buena o mala, latina o germana, agonal o no agonal. De una manera u otra el

